

# Relaciones económicas internacionales y balanza de pagos de México (1970-76)

por Rogelio Huerta Quintanilla

## *Introducción*

CON el objeto de no hacer sólo una descripción de la balanza de pagos, encontrando en cada renglón causas inmediatas de su desequilibrio y obstáculos a su mejoramiento, habría que intentar dar una explicación global de lo que ocurre con el sector externo de un país subdesarrollado en el marco de la economía capitalista mundial. Posiblemente sea un rodeo demasiado alejado de lo concreto, sin embargo, la explicación de los desequilibrios externos de todos los países capitalistas —recuérdense las devaluaciones del dólar y las revaluaciones del marco alemán y del yen japonés— pasa por una discusión de las relaciones económicas internacionales.

Si a través de una perspectiva científica nos quedáramos en el análisis de la información, como en general acostumbran los economistas burgueses, tal vez lográramos apreciaciones ciertas pero parciales y superficiales.

El intento de estudiar el sector

externo del país con base en una teoría del capitalismo internacional y una ubicación del proceso de acumulación interno de capital, tal vez sea demasiado ambicioso para un ensayo como éste y seguramente que los alcances hechos aquí son del todo insuficientes y tienen grandes limitaciones tanto a nivel teórico como en la articulación entre lo abstracto y lo concreto, pero creemos estar en el camino correcto. La explicación de las balanzas de pagos tiene que tomar en cuenta el papel que juega cada país y cada región en la división internacional del trabajo.

Las siguientes ideas son sólo una primera aproximación en este sentido. La falta de integración de sus partes y la presentación de algunas hipótesis sin su respectiva demostración, muestran con claridad el carácter preliminar del escrito y en este sentido se corresponde mejor con el proyecto de investigación que como profesor de la Facultad de Economía de la UNAM tengo que desarrollar.

## I. *Relaciones económicas internacionales*

La valorización del capital a nivel internacional implica la formación de una planta productiva capitalista mundial. Es decir, que si las relaciones entre naciones capitalistas fueron establecidas originalmente en base a la conformación de un mercado mundial, la fase actual del imperialismo significa la “integración jerarquizada” de los aparatos productivos “nacionales” y, por tanto, la internacionalización del capital.

Lo que nos interesaría es observar cómo mediante las distintas formas en que aparece el capital, es usada y aplicada la plusvalía obtenida, y llevado a cabo así el proceso de acumulación a escala mundial.

Si la plusvalía puede tener la forma de mercancía, de medios de producción o de dinero, es claro que la absorción de esta plusvalía tendrá distintas repercusiones si la forma predominante es una u otra. Además, las distintas etapas de los movimientos del capital internacional se pueden intentar ubicar en base a esta clasificación de formas, pues la articulación de los Estados —nación—, variará según sea la manera peculiar en que el capital ha expandido sus dominios.

La inundación de dólares del mercado mundial que los EU impulsaron después de la Segunda Guerra Mundial, pretendía facilitar, mediante una mayor liquidez, el intercambio internacional de mercancías, pero al mismo tiempo permitió a

los banqueros estadounidenses comprar las instalaciones productivas de otros países.

El “excedente” en forma de mercancías requería de mercados exteriores para su realización y por tanto el traslado de capital —dinero por muy distintos mecanismos o préstamos, inversiones directas, donaciones, estacionamiento de tropas, etc. se impuso a esa necesidad. Sin embargo, como las tres formas son expresión de una unidad, este fenómeno pronto se vio acompañado, o más bien inmediatamente, de la apropiación de las condiciones objetivas y subjetivas de la producción y por tanto de la real valorización internacional del capital.

Las empresas transnacionales o multinacionales se caracterizan por ser el eje central de la acumulación capitalista a escala mundial. Su novedad consiste en haber logrado la desnacionalización del capital y por tanto su internacionalización. El desarrollo de la gran industria en todo el orbe (nos referimos a relaciones de producción capitalista) ha impulsado normas capitalistas de comportamiento en todas las actividades y la integración, por supuesto, de las economías nacionales a una lógica de funcionamiento que corresponde cada día con más prioridad a las necesidades de ese capital internacional y menos a los requerimientos de las naciones. En base al desarrollo de la industria, sobre todo en los capitalismo “medios”, se ha logrado extranjerizar cada vez más al aparato productivo.

Es ampliamente conocido que después de la Segunda Guerra Mundial el capitalismo mundial se ordena bajo la égida y liderazgo de los EU. Es también indispensable señalar que durante, aproximadamente, un cuarto de siglo y a partir de 1940, se desarrollaron las fuerzas productivas de manera acelerada y se vino una relativa estabilidad del proceso de acumulación. Para los EU, los países europeos y el Japón, el acelerado crecimiento económico se presenta con una constancia tal que hizo pensar a los ideólogos burgueses en la aparición de una nueva etapa de autorregulación del sistema que la situaba fuera de las fluctuaciones y las graves crisis en forma definitiva. Aparentemente, el sistema capitalista mundial había alcanzado tal madurez que era posible pensar en sus crisis como algo totalmente superado y que pertenecía a la historia. Las contradicciones del sistema que afloraban en el paro forzoso, acumulación de inventarios, marginación, miseria, etc., tenían solución al interior del mismo sistema, sólo que habría que pensar en el mediano y largo plazo. La etapa de prosperidad daba para crear ilusiones y para buscar autojustificaciones ideológicas. El capitalismo estaba demostrando que podía crear una mejor vida para la humanidad y por tanto que no se tendría que buscar su desaparición ni su extensión como forma de organización social. El "manifiesto no comunista" de Rostow intentaba cumplir esta misión ideológica y

para los EU identifica el periodo de auge de posguerra como una época de bonanza que se había perdido desde la década de los veinte.

Es este proceso de expansión del capitalismo a nivel mundial, un elemento importante para dar una explicación a la fase de crecimiento económico acelerado que se observa en algunos países dependientes situados en la periferia pero con condiciones económicas, políticas y sociales interiores adecuadas para aprovechar la reproducción ampliada del capital a nivel internacional y buscar una nueva forma de inserción en la división internacional del trabajo.

México se caracteriza por haber incrementado el desarrollo de las fuerzas productivas del capital y al mismo tiempo mantener una relativa estabilidad de precios, del tipo de cambio y de la situación política y social. Es decir, participó ampliamente de este periodo de "bonanza" del capitalismo mundial.

Cuando se generaban este impulso y desarrollo de la acumulación de capital, se gestaban, al mismo tiempo, las contradicciones que lo iban a hacer desembocar en una grave crisis. Los procesos de concentración y centralización del capital crearon una economía altamente oligopolizada y con tendencias al estancamiento. El ritmo de crecimiento se reduce y las alzas de precios se aparecen como incontrolables por la política económica del Estado capitalista. Antes al contra-

rio, en algunas ocasiones el Estado interviene para impulsar y sostener el crecimiento de los precios para favorecer los ingresos del capital.

Se habían estado modificando las reglas de funcionamiento del capitalismo, sobre todo con la aparición de las grandes corporaciones monopólicas como ejes centrales del proceso de acumulación.

El intercambio mundial de mercancías, las condiciones financieras y monetarias internacionales y el intercambio tecnológico entre países y su evolución, a pesar de su aparente espontaneidad, están signados por una lógica, por un proceso que, en última instancia, los determina y condiciona. Así, los márgenes de maniobrabilidad de las políticas, en uno u otro sentido, están dictadas por la reproducción social de las relaciones en que se lleva a cabo la producción.

La estructura del comercio mundial, su magnitud y orientación, los movimientos del capital en forma dinero o en forma medios de producción, las características de las relaciones monetarias internacionales y los avances técnicos en la producción, son fenómenos que reflejan la organización social de la producción y, como producto de ella, habrá que estudiar cada aspecto en su relación directa con la internacionalización de la valorización del valor y con la intervención de unidades concretas de producción en todo el proceso social de circulación del capital.

Si aceptamos que hay una divi-

sión del trabajo a nivel internacional, por supuesto que cada país o región jugará su papel en el todo o sea en el sistema capitalista mundial. La acumulación de capital en los países dependientes y subordinados está directamente vinculada a las necesidades de acumulación a escala mundial; encontramos condiciones históricas peculiares, para cada área, pero en términos generales se puede hablar de un patrón de acumulación en América Latina orientado por determinado factor o elemento central. Así, la CEPAL señala dos grandes periodos, más o menos aceptados. El “de desarrollo hacia afuera” que culmina en la década de los treinta y el de “desarrollo hacia adentro” o de sustitución de importaciones que tiene un franco agotamiento en la década de los sesenta.

Ambos periodos están acotados y corresponden a determinado ordenamiento del sistema capitalista mundial, y es a partir de su redefinición y readecuación que se da la posibilidad, y para algunas regiones la necesidad, de construir una nueva forma de acumulación de capital que corresponda por supuesto a sus condiciones internas, pero marcada ineluctablemente por la necesidad del capital. La crisis del capitalismo mundial abre entonces una etapa en su evolución y una “posibilidad” para que los países de América Latina se inserten de manera distinta —aunque dependiente y subordinada— en el proceso de reproducción

social ampliada del capital a nivel mundial.

Teniendo en cuenta el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y su distribución geográfica en el orbe, la valorización del capital en un país es cada vez más impensable si no existe una clara definición de la valorización del capital internacional.

Sin intentar un seguimiento total del papel histórico, que a lo largo de las transformaciones que ha sufrido la DI del T, han jugado las áreas denominadas subdesarrolladas, podemos, por lo menos, apreciar que la fase actual está fuertemente caracterizada por la ausencia de un sector que produzca medios de producción, y esto, preguntamos, ¿qué consecuencias tiene? Que estos medios deben ser comprados en el exterior y, por tanto, que una parte de la producción nacional debe ser exportada, con el único fin de tener las divisas suficientes para mantener el ritmo de compra de los medios de producción.

¿Cuáles son las limitaciones con que se encuentran los países subdesarrollados al carecer de un sector que produzca medios de producción y, de qué manera, por lo tanto, su proceso de acumulación depende del sector externo? Podemos observar el problema desde distintos ángulos. Desde el punto de vista de la transformación del capital—dinero, en capital— productivo, o más precisamente desde el punto de vista de las importaciones, que en este caso tienen que ver con la ca-

pacidad real de acumulación, y desde el punto de vista de la realización de las mercancías, o sea, de las exportaciones; sabedores de que el comercio exterior es único, se pueden relevar, sin embargo, uno u otro enfoque.

En la medida en que se da el proceso de industrialización, la reproducción ampliada dependerá cada vez en mayor proporción de la oferta de medios de producción. La capacidad real de acumulación va a depender, conforme avanza la industrialización, del valor de las exportaciones, ya que permite sostener el ritmo de importaciones. En el caso que las exportaciones crezcan a una tasa menor que lo que se requiere comprar en el exterior, se tendrá que echar mano de las importaciones de capital en forma de inversión directa o de cartera para asegurar la reproducción ampliada del capital.

En vez de avanzar por el camino de la independencia económica, hay un círculo de la dependencia que se autoalimenta profundizándose. La penetración del capital extranjero, acentúa las características dependientes de estructuras económicas como la mexicana.

La inserción de la economía mexicana en el sistema capitalista mundial, no ha permanecido igual desde que se profundizó la internacionalización del capital. El papel que cada país juega en la división internacional del trabajo depende del grado de desarrollo de las fuerzas

productivas a nivel mundial y del carácter que estas fuerzas productivas tomen en el interior de cada país. Por supuesto, hay una repartición entre regiones y países de las capacidades que tiene la sociedad para producir, por cuanto que la característica esencial del desarrollo es ser desigual y no homogéneo. Esto impone la necesidad del cambio internacional y la creación de un mercado mundial, que al evolucionar, fija determinados papeles a los países participantes. La integración de los monopolios en el plano internacional determinó la forma y el contenido de la participación actual de los países subdesarrollados en el mercado capitalista mundial. La crisis económica internacional que aparece con toda nitidez con la crisis del sistema monetario internacional, señala que las fuerzas productivas del capitalismo están reclamando un reordenamiento en su repartición para mantener el proceso de acumulación de capital.

En este periodo, países como México, pueden pasar a producir maquinaria pesada de tecnología "no de punta" y convertirse en países industriales pero dependientes.

El monopolio tecnológico permite a los países avanzados no sólo mantener la hegemonía económica mediante la venta de conocimientos, sino producir aquellos bienes de capital de tecnología de punta, como son, entre otros, la cibernética, la electrónica y la rama atómica, que intercambiarían por mercancías que se producirían en otras regiones

y que hasta han sido producidas y exportadas por esos países.

Países como México, con un mercado interno relativamente amplio y con posibilidades de expansión, con un proceso industrializador más o menos adelantado, con una infraestructura impulsada por el Estado, con mano de obra barata y con un sistema político estable, pueden tener un papel distinto en el capitalismo mundial. Distinto, pero no independiente en su proceso económico, mientras la estructura económica esté determinada por las necesidades de acumulación de las grandes empresas transnacionales y por supuesto, por los desequilibrios de la economía norteamericana.

Este proceso, por supuesto, no está ajeno a contradicciones, ya que su signo es la contraposición de interpretaciones por parte de las distintas fracciones de la clase capitalista y la emergencia, cada día con mayor fuerza, de la contradicción histórica del régimen capitalista de producción: en un polo los intereses de la clase capitalista y en el otro los de la clase obrera.

## II. *Balanza de pagos*

Para analizar el sector externo de cualquier economía es necesario vincularlo con la dinámica de la acumulación de capital, y en México esta relación aparece como contradictoria entre las necesidades internas de la acumulación y los requerimientos de la economía imperial. Contradicción que se resuel-

ve, y así ha ocurrido históricamente, siempre a favor del imperialismo y, consecuentemente, hacen desaparecer las fronteras geográficas entre los capitales.

Para México, la balanza de pagos se levanta como el obstáculo más importante en su proceso de crecimiento. A pesar de unos cuantos años excepcionales, ha soportado un déficit crónico desde que el sistema capitalista mundial se reordena en base a la hegemonía de los Estados Unidos de Norteamérica. Después de la devaluación de 1954, sólo durante un periodo muy corto que no pasa de dos años la balanza de pagos se recupera, pero después de eso vuelve a manifestarse, y de manera creciente, ese desequilibrio desfavorable que la economía mexicana mantiene con el exterior,<sup>1</sup> sobre todo, después de la puesta en flotación del peso el 31 de agosto de 1976.

Los estudios y las reflexiones sobre el sector externo mexicano han proliferado. Son muchos y muy variados los enfoques, pero la mayoría coincide en considerar solamente de manera empírica el problema.

El enfoque que vamos a adoptar es el siguiente: la capacidad real de acumulación está determinada por la cantidad de divisas disponible. Por lo tanto, los ingresos y egresos de divisas le dan lógica a todas las relaciones económicas con el exterior y con el hilo conductor que explica la política económica implementada por el Estado.

Para nuestros propósitos podemos

dividir la balanza de pagos en cuatro partes: a) salida de divisas por concepto del déficit en la balanza comercial; b) evolución de la cuenta de servicios; c) movimientos compensatorios de capital a largo plazo (sobre todo préstamos); y d) saldo de las reservas y movimientos de capital de corto plazo.

#### a) *Balanza comercial*

La política comercial de reducción de importaciones e incremento de las exportaciones puesta en marcha por el nuevo gobierno a fines de 1970, hace que el déficit en 1971 se reduzca a 890.6 millones de dólares. (Ver cuadro 1).

Como se apreciaba que la elasticidad de la demanda por importaciones era relativamente rígida, el gobierno federal optó por un programa de estímulos a las exportaciones. Así, a pocos días de haberse instalado el régimen de Echeverría, se tomaron las siguientes medidas: a) crear el Instituto Mexicano de Comercio Exterior; b) reestructurar el Banco Nacional de Comercio Exterior; y c) establecer la Comisión Nacional Coordinadora de Puertos. Todo esto se hizo en diciembre de 1970. Dos meses después, en marzo de 1971, se tomaron otros tres acuer-

---

<sup>1</sup> ... "en 1955 se registró una entrada considerable de capital extranjero (a largo y a corto plazo) que, junto con el excedente en cuenta corriente, bastó para establecer un nivel suficiente de reservas. La estructura deficitaria de la cuenta corriente se restableció de nuevo en 1956..." *Brothers y Solís, Evolución financiera de México*, p. 119.

**Cuadro 1**  
**BALANZA COMERCIAL DE MEXICO**  
 (millones de dólares)

			<i>Diferencia</i>
1970	1,281.3	2,326.8	-1,045.5
1971	1,363.4	2,254.0	- 890.6
1972	1,665.3	2,717.9	-1,052.6
1973	2,063.2	3,812.7	-1,749.5
1974	2,820.9	6,068.7	-3,247.8
1975	2,858.6	6,580.2	-3,721.6
1976	3,297.8	6,029.6	-2,731.8

FUENTE: Banco de México, Inde, México, Dic. 1974.  
 Revista *Comercio Exterior*, marzo 1977.

dos que complementaron a los anteriores en el interés de fomentar y promover las exportaciones mexicanas: i) se modificaron los estímulos fiscales a las exportaciones (aumento de la diversidad de productos y de organismos que pueden exportar y ampliación del margen de devolución de impuestos; ii) Se cambia el reglamento de las empresas maquiladoras para extender el radio geográfico de su instalación; y iii) Se plantea la necesidad de crear un plan homogéneo de promoción al turismo (nota 35 de la tesis).

En los años siguientes se adaptaron más controles sobre nuestro intercambio con el exterior, pero se puede afirmar que no es sino hasta la devaluación de 1976, que mediante un mecanismo y una concepción distinta, se enfrenta con determinación e intentando dar una respuesta tajante, el problema del

desequilibrio externo de la economía mexicana. A pesar de las medidas puestas en marcha, después de 1971 el déficit comercial anual se agranda nuevamente (cuadro 1).

Si las exportaciones las relacionamos con el nivel de actividad de la economía mundial y en particular con la actividad económica de los Estados Unidos —pues hacia el vecino del norte dirigimos alrededor del 60 por ciento de nuestras ventas al exterior—, podremos afirmar que el incremento de las exportaciones coincide con la reactivación norteamericana. Durante los años 1972, 73 y 74<sup>2</sup> es cuando se verifica la más

<sup>2</sup> Briones y Dos Santos periodizan así la coyuntura internacional: en 1967-71: fase depresiva con la aparición de la inflación; a mediados de 1971-73: recuperación económica; a fines de 1973-75: nueva fase depresiva que aparece como una crisis económica en los EU; fines de 1975-76: recuperación relativa pues en los EU el desempleo se mantiene en 8.5 por ciento de la PEA.

**Cuadro 2**  
**PIB PRECIOS CORRIENTES**  
(millones de pesos)

		<i>A precios de 1960</i>	<i>Variaciones % del PIB a precios constantes</i>
1970	418,700	296,600	
1971	452,400	306,800	3.4%
1972	512,300	329,100	7.2%
1973	619,600	354,100	7.6%
1974	813,700	375,000	5.9%
1975	987,700	390,900	4.2%
1976			2%*

\* Según el informe del Bco. de México del año de 1976, "el PIB a precios constantes se elevó alrededor de 2 por ciento que es la tasa más baja registrada desde 1953" (pág. 336 de *Comercio Exterior*, marzo 1977).

FUENTE: PIE de Méx. SIC, Dic. 1974 y Bco. de México, Informe anual 1975.

alta tasa de aumento de exportaciones durante el periodo analizado. En el 75 nuevamente se estancan coincidiendo con el periodo de recesión de EU, y el 76 marca un nuevo repunte que pudo haber sido provocado por las repercusiones inmediatas de la devaluación y/o por el nuevo periodo de auge del capitalismo norteamericano. Es en el cuarto trimestre de 1976 donde se observa el máximo aumento comparado con el último trimestre de 1975: <sup>8</sup> 201 millones de dólares que representan casi la mitad del aumento de exportaciones de 1976 (439.2 millones de dólares).

Así como relacionamos las ventas al extranjero con el ciclo económico norteamericano, tenemos que vincu-

lar las compras con las fluctuaciones de la producción a nivel interno.

Las importaciones se redujeron en 1971 y para dar una explicación debe recordarse que ese año fue bautizado por los voceros oficiales como el de la "atonía", que significó la reducción en la tasa de crecimiento de la producción interna. (Ver cuadro 2.)

A partir de 1972 las importacio-

<sup>8</sup> Año	Trimestre	Millones de dólares de x
1975	IV	761.9
1976	IV	963.2

FUENTE: Indicadores económicos del Banco de México. Marzo 1977.

**Cuadro 3**  
**IMPORTACION DE MERCANCIAS**  
(porcentajes)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Bienes de consumo	6	9	11	13	9	5
Bienes de producción	84	81	79	76	80	86
No clasificado	10	10	10	11	11	9

FUENTE: PIE de Méx. SIC. Dic. 1974. Revista *Comercio Exterior*, marzo 1977.

nes crecen a un ritmo impresionante y desconocido hasta la fecha, a tal grado que en 1974 se había más que triplicado el déficit de la balanza. (Cuadro 1.)

Observando la composición de nuestras importaciones, veremos que alrededor del 80 por ciento de ellas son de maquinaria, equipo y materias primas industriales (bienes de producción), lo cual determina su rigidez.<sup>4</sup> (Cuadro 3.) Así, el aumento del ritmo de crecimiento del PIB en 1972, 73 y 74 (aunque en 1974 declina un poco) hace crecer enormemente las importaciones.

En 1976 se logra reducir el déficit comercial en cerca de 1,000 millones de dólares por la conjugación de varios factores. Entre los más importantes están: a) el auge norteamericano y el aumento del precio internacional de los productos de exportación más importantes del país. "El aumento en las cotizaciones en dólares de nuestros principales productos primarios de exportación fue

en promedio de 36.9 por ciento respecto de 1975";<sup>5</sup> b) La recesión interna y la orientación de los capitales hacia actividades especulativas y no productivas; c) La disminución de las compras del sector público, sobre todo de bienes agropecuarios; y d) La devaluación del peso. Las importaciones del sector privado de enero-agosto "registraron una tasa de crecimiento de 5.3 por ciento respecto a 1975, en tanto que el lapso septiembre-diciembre observaron un descenso de 24.1 por ciento".<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Durante la mayor parte del periodo analizado, fueron seis los renglones básicos de importaciones. Cuatro materias primas auxiliares: productos de fundición de hierro y acero, productos químicos orgánicos, petróleo y sus derivados y partes para autos producidos en el país, y dos bienes de inversión: máquinas, aparatos y artefactos mecánicos y máquinas, aparatos eléctricos y objetos destinados a usos electrónicos. Entre los seis, representan alrededor del 65 por ciento de los bienes de producción (cuadro 4).

<sup>5</sup> Revista *Comercio Exterior*, marzo 77, p. 346.

<sup>6</sup> *Comercio Exterior*, p. 348.

#### Cuadro 4

### RELACION DE LOS SEIS TIPOS DE PRODUCTOS MAS IMPORTANTES DE LAS IMPORTACIONES DE BIENES DE PRODUCCION

(porcentajes)

	1971	1972	1973	1974	1975
Bienes de producción	66%	66%	65%	61%	64%

Antes de pasar a revisar el resto de los rubros de la balanza de pagos, se pueden ya anticipar algunas conclusiones. Como ya se había señalado, desde 1954, fecha de la anterior devaluación, sólo el año de 1955 resulta superavitario en materia de comercio exterior. Quiere decir que durante 21 años consecutivos (1956-76) el déficit de la balanza comercial se ha mantenido crónicamente y en los últimos años se ensanchó peligrosamente. Ante eso, la respuesta por parte del gobierno ha sido el endeudamiento, pero esto tiene su límite<sup>7</sup> (como veremos más adelante).

Dado que las importaciones no se pueden reducir drásticamente, la salida se encuentra en las exportaciones. Hasta 1972 el sector agropecuario aportaba el 45 por ciento de las exportaciones y era el más importante, sin embargo, después de 1973 la industria de transformación pasa a ocupar el primer lugar, lo que deja entrever que esa podría ser la solución: aumentar la exportación de manufacturas. Sin embargo, viendo más de cerca esta posibilidad, las cosas no aparecen tan

simples. Las exportaciones pueden dirigirse a mercados difíciles de penetrar por la ineficiencia y baja calidad con que se producen las mercancías al interior del país —producto de una política altamente proteccionista— y entonces su grado de competitividad es reducido. Puede dirigirse a los países de América Latina, pero las condiciones deficitarias de las balanzas de pagos de la mayor parte de esos países, sugieren que sólo las ventas a crédito podrían prosperar; situación que básicamente puede ser enfrentada por las empresas transnacionales instaladas en México. Esto último es bastante difícil que ocurra en las condiciones actuales, pues las filiales de las transnacionales se han instalado con vistas a producir para

<sup>7</sup> Resumen de la tesis de C/ Gribomont/ y M. Rímez/ *El modelo de desarrollo mexicano y la política económica gubernamental de L. Echeverría*. Lovaina, Bélgica. Dic. 1976, p. 7 (mimeo).

“A pesar del aumento extraordinario de la deuda, el servicio quedará abajo del coeficiente de solvencia —25 por ciento de las exportaciones— hasta 1975, gracias a una constante renegociación. Sin embargo en 1976, el servicio de la deuda de 2,162.5 millones, representa ya el 31 por ciento de las exportaciones.”

el mercado interno. Así, de acuerdo con Jajnzylber y Martínez Tarragó, en 1971 “se constató (cuadro 13) que el 72 por ciento de las ET industriales tienen un coeficiente de exportación inferior al 1 por ciento y un 89 por ciento inferior a 3 por ciento. En consecuencia, queda definitivamente probado que en general para las filiales de ET establecidas en México, la actividad de exportación es básicamente irrelevante”.<sup>8</sup>

Si aunado a lo anterior anotamos que en el déficit comercial total un porcentaje alto es causado por la actividad comercial (x-n) de las ET, se puede concluir que la política industrializadora de sustitución de importaciones coadyuvó a mantener y en cierto sentido a aumentar la vulnerabilidad de la economía mexicana con respecto al exterior.

Si no es por el lado de las manufacturas, tendrá que ser el estímulo a las exportaciones tradicionales —sector primario— lo que permita disminuir el ritmo de crecimiento del déficit comercial.

El aumento de las exportaciones de petróleo, sobre todo en el último año, ha servido como paliativo a la debilidad de nuestro sector externo. El incremento logrado en 1976 en la exportación de mercancías (439.2 millones de dólares) se debió fundamentalmente a cinco productos: café, jitomate, algodón, ganado en pie y petróleo crudo, cuyo aumento en buena medida fue producto del alza de precios internacionales. Cabe subrayar que si bien ha habi-

do una tasa de crecimiento alta en las ventas de mercancías al extranjero durante el periodo 70-76 (de 1,281.3 a 3,297.8 millones de dólares), esto se ha debido no tanto a un aumento del volumen real de exportaciones sino a un incremento de los precios a nivel internacional. Lo que quiere decir que no se ha aumentado la capacidad real para exportar en el nivel en que lo subrayan las cifras y que en cuanto tiendan a bajar los ritmos inflacionarios internacionales se puede prever una disminución en el crecimiento de las exportaciones. Esta es la conclusión que Jorge Eduardo Navarrete obtiene al demostrar que “en el quinquenio 1970-74, la capacidad real de exportación del país, reflejada en las cifras de exportación a precios constantes, registra un incremento global de 9.3 por ciento, correspondiente a una tasa media anual de crecimiento de sólo 2.2 por ciento”.<sup>9</sup>

Una vez ubicada la escasa posibilidad de aumentar las exportaciones de manufacturas —en las condiciones actuales— y de ver las dificultades que tiene una expansión grande y permanente de las exportaciones de productos primarios (aunque el petróleo podría jugar este papel, pues en la actualidad se exporta una cantidad que equivale a 557 millones de dólares,<sup>10</sup> y

<sup>8</sup> Pág. 303.

<sup>9</sup> Navarrete, J. E. Desequilibrio y dependencia: el comercio exterior de México. *Comercio Exterior*. Dic. 1975, p. 1346.

<sup>10</sup> *Comercio Exterior*. Marzo 77, p. 347.

se estima que para 1982 se obtendrán alrededor de 5,000 millones de dólares por ese conducto) la otra alternativa jugada primordialmente por las presiones del FMI es la de contraer el ritmo de crecimiento de la economía. Esto por supuesto implica un aumento del desempleo y subempleo, disminución de los gastos públicos en seguridad social, educación, etc., quiebra de las pequeñas y medianas empresas industriales y comerciales, en fin, un aumento de la oligopolización de la economía —aceleración del proceso de centralización— y un aumento de la miseria, analfabetismo e insalubridad en la vida de las más amplias capas del pueblo mexicano.

Sin pretender hacerlas encluyentes, las alternativas anteriores pasan por el reordenamiento de la economía mundial y la inserción de México en el sistema capitalista mundial.

Para terminar con la balanza en

cuenta corriente tendremos que repasar los servicios. Entre estos se incluyen actividades efectivamente de servicios como son el turismo y las relaciones comerciales fronterizas, actividades productivas como las maquiladoras, y los pagos a la forma más evidente de explotación de un pueblo: las remesas de dividendos y ganancias de las empresas extranjeras que funcionan en México y los intereses de las deudas oficiales.

En el cuadro 5 se muestran los saldos positivos del turismo, transacciones fronterizas y maquiladoras. Los dos últimos tienen una clara tendencia ascendente. Sobre todo la maquilación, que está tomando importancia creciente como forma productiva integradora de nuestra capacidad económica a determinadas necesidades del capital internacional.

Si la suma de los tres rubros es positiva, hay un alivio al déficit

Cuadro 5

**SALDOS DE TURISMO, TRANSACCIONES FRONTERIZAS Y MAQUILA**  
(millones de dólares)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Turismo	288.8	342.2	466.2	507.5	401.4	438.4
Transacciones fronterizas	354.4	407.7	512.7	553.7	583.9	556.6
Maquila	966.9	1,057.0	1,207.7	1,372.9	1,541.6	1,609.4
Suma	1,610.1	1,806.9	2,186.6	2,434.1	2,526.9	2,604.4

FUENTE: Revista *Comercio Exterior*, Bco. Nal. de Com. Ext., marzo 1977.

Cuadro 6

**PAGOS AL CAPITAL EXTRANJERO**

	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Dividendos intereses y otros pagos	383.0	451.5	528.4	633.7	699.0	781.6
Intereses de deudas oficiales	236.8	261.8	378.5	588.5	850.9	1,057.6
Saldo	619.8	713.3	906.9	1,222.2	1,549.9	1,839.2

de la balanza comercial. Sin embargo, los pagos por los "servicios" que nos presta el capital extranjero acentúan la salida de divisas y contribuyen a mantener el desequilibrio de la cuenta corriente (cuadro 6).

El saldo negativo de la balanza de mercancías y servicios se contrabalancea con la captación neta de capital a largo plazo. Este, está formado por la inversión directa y los préstamos al gobierno y al sector

privado. La inversión directa tiene la característica que por sus servicios se paga más de lo que "aparentemente" ingresa cada año por ese conducto (cuadro 7), y se enfatiza lo aparente, porque es claro que un alto porcentaje de esa inversión extranjera directa es reinversión de utilidades obtenidas en el interior del país y capitales que se consiguen en el sistema financiero mexicano.

Cuadro 7

**RELACION ENTRE LOS INGRESOS Y EGRESOS POR CONCEPTO DE INVERSIONES DIRECTAS**

(millones de dólares)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976
I. Inv. Ext. directas	196.1	189.8	286.9	362.2	362.3	330.6
II. Pagos sobre Inv. directas	383.0	451.5	528.4	633.7	699.0	781.6
II/I (%)	195.31	237.88	184.1	174.6	192.9	236.4

Promedio = 203.5

Cuadro 8

**SALDO CUENTA CORRIENTE MAS AMORTIZACIONES  
Y DISPOSICIONES DEL SECTOR PUBLICO MAS DEUDA  
GUBERNAMENTAL MAS INVERSION DIRECTA MAS SECTOR PRIVADO**

	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Cta. corriente	726.5	761.5	1,175.4	2,558.1	3,768.9	3,023.7
Amortizaciones	455.0	504.5	845.3	561.0	805.6	1,104.9
Total ( - )	1,181.4	1,266.0	2,020.7	3,119.1	4,574.5	4,128.6
Inv. directa	196.1	189.8	286.9	362.2	362.3	330.6
Disposiciones del sector público	742.2	864.2	1,891.9	2,233.9	3,859.4	3,806.8
Sector privado	164.2	186.3	324.1	326.3	423.7	375.3
Deuda gubernamental		37.8	69.9	470.9	456.1	1,188.7
	1,102.5	1,278.1	2,572.8	3,393.3	5,101.5	5,701.4

Por cada dólar que aparentemente ingresa por concepto de inversión directa y que significa extranjerización de la planta productiva instalada en México, salieron en promedio (1971-76) cuando menos dos dólares.

Si la inversión directa se ha convertido en una verdadera carga para mantener el crónico desbalanceo de nuestro sector externo, la forma lógica para sostener la reproducción ampliada del capital en México ha sido la contratación de préstamos en cada vez mayor magnitud. La capacidad real de acumulación ha dependido de las posibilidades de contratar préstamos en el exterior. Si al déficit en cuenta corriente le sumamos los pagos para amortizar la deuda, tendremos una fuga grande de divisas

que sólo pudo ser compensada con un mayor endeudamiento (cuadro 8). Como ya vimos, éste alcanzó un límite y la devaluación pretendió cambiar esta tendencia.

Si a la aguda y permanente fuga de divisas, causada por el acondicionamiento de la estructura productiva del país a la dinámica del sistema capitalista mundial y la preponderancia de las transnacionales, le agregamos el fuerte movimiento especulativo de capitales en el segundo y tercer trimestre de 1976<sup>11</sup>

<sup>11</sup> "Se calcula que la conversión de pesos en divisas ascendió en 1976 al equivalente de 4,000 millones de dólares, que se compensó con más de 1,800 millones de capital a largo plazo, entradas netas de créditos a corto plazo de alrededor de 2,000 millones y una disminución de la reserva monetaria de 333 millones." *Revista Comercio Exterior*, p. 276.

nos explicaremos por qué el uso de controles y estímulos cedió su lugar prioritario a la política monetaria.

La flotación del peso y la contención de los salarios para abatir el ritmo inflacionario y evitar que el alza de precios internos se “comiera” los efectos del cambio en la paridad del peso con el dólar, fueron los acuerdos básicos que se concretaron con el Fondo Monetario Internacional. Como contrapartida, el

La deuda externa del sector público ha financiado el déficit presupuestario del gobierno federal. En 1976, la deuda externa total del sector público llegó a 19,600 millones de dólares,<sup>12</sup> de los cuales cerca del 80 por ciento fueron créditos concertados en el periodo 1971-76. En el cuadro 9 se ve la evolución, año por año, de las disposiciones de créditos externos más la deuda gubernamental,<sup>18</sup> notándose cómo a par-

Cuadro 9

CREDITOS DEL EXTERIOR SECTOR PUBLICO  
(millones de dólares)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Disposiciones	742.2	864.2	1,891.9	2,233.9	3,859.4	3,806.8
Deuda gubernamental	28.9	37.8	69.9	470.9	456.1	1,188.7
	713.3	902.0	1,961.8	2,704.8	4,315.5	4,995.5

71-76=15,592.9

FMI acordó apoyar la balanza de pagos de México con derechos especiales de giro de alrededor de 1,000 millones de dólares.

Además de que con la devaluación, la deuda externa se duplicó pues ésta tiene que ser pagada en dólares, los créditos se han obtenido cada vez en mayor medida con organismos privados, lo que acorta su periodo de vencimiento y los hace más caros pues los intereses tienden a ser más altos que cuando se consiguen con organismos internacionales.

tir de 1973 cambia la política de endeudamiento externo definida a principios de sexenio.

Es digno de señalar cómo este fenómeno de los movimientos de capital en cualquiera de sus formas entre un país subdesarrollado, como México, y el exterior, refleja la irracionalidad de la economía capitalista. Por un lado, mediante la in-

<sup>12</sup> Incluímos la deuda gubernamental pues ha sido reclasificada junto con la deuda pública y además la primera es relativamente alta en 1976.

<sup>18</sup> Revista *Comercio Exterior*, p. 345.

versión directa e indirecta extraen parte del excedente que se produce en el interior del país (otra parte se la apropian mediante el intercambio de mercancías), pero, por otro lado, con objeto de que sigamos comprando mercancías producidas en los países desarrollados —sobre todo medios de producción y tecnología— prestan más divisas o dan más créditos. Los países “centrales” tienen necesidad de vender su producción para capitalizar la ganancia pero, como ésta se ha creado en el proceso de producción determinando el ingreso de los compradores, las mercancías se venderán si se dota de liquidez internacional, o sea de créditos, a los consumidores. El proceso de producción conlleva el proceso de distribución, pero la ganancia no se materializa sino en el proceso de circulación.

La devaluación es sólo un paliativo que reclama la reestructuración de la economía como un todo. Así como se dio la transición de la etapa llamada “de crecimiento hacia afuera” a la denominada “de crecimiento hacia adentro” o de “sustitución de importaciones”, mediante un largo proceso que afectó la estructura económica interna de los países de América Latina, para que sirviera funcionalmente a la nueva división internacional del trabajo, en la actual situación, la crisis internacional plantea la necesidad de buscar una nueva forma de inserción de los países dependientes en la economía capitalista mundial.

La aparición de fenómenos tales

como la desorganización monetaria del mundo capitalista, el uso irracional de los recursos naturales, el empeoramiento del ambiente (contaminación de aires y aguas), el creciente movimiento obrero mundial que limita la extracción de excedente y, por ende, el ritmo de acumulación, etc. plantea la necesidad de dejar menos al azar el rumbo de la nave capitalista e introducir algunos elementos que “planifiquen” a escala mundial y permitan mayor control sobre el sistema global. Como bien apunta P. Vuskovic, el papel de regulación, control y planificación le corresponde a las compañías transnacionales: “transfieren tecnologías, sustituyen importaciones, abren mercados y exportan, integran, planifican, regulan precios. Sólo que no se trata de respuestas a políticas oficiales de gobiernos, ni responden necesariamente a intereses nacionales sino que son decisiones autónomas tomadas por esas grandes corporaciones y ajustadas a sus propios intereses particulares”.<sup>14</sup>

Se trata de que en el reordenamiento de la actividad económica mundial, las clases, las fracciones de clases, los grupos, los estamentos, los partidos, etc., todos los intereses entran en juego, pero se imponen los que representan los intereses esencialmente dominantes de la contra-

<sup>14</sup> Vuskovic, Pedro, “América Latina: La crisis de un patrón de desarrollo y sus consecuencias políticas” // *Comercio Exterior*, Dic. 75, p. 418.



dicción principal: las compañías transnacionales.

Países como México, Brasil, Argentina, están en posibilidades de crear en su interior un sector productor de medios de producción. Esta situación les permite continuar la expansión del capitalismo, con-

dicción necesaria para la existencia y conservación del mismo régimen de producción. Pero su avance en este sentido depende de los requerimientos que tengan las transnacionales para mantener su tasa de ganancia y su ritmo interno de acumulación de capital.